

namente, nos despedimos de él, ofreciéndole el sitio de honor de nuestra mesa común. Pedro Corominas se sentó a su diestra, d'Ors a su izquierda. Más allá, Gabriel Miró, Canals, Zambarta, todos. Y nos despedimos de Maeztu porque una tarde llegó a nuestra tertulia y dijo:

—«Me voy. Me echan de mi casa de Londres, y he de recoger mis libros, mis papeles. Me voy». Y nosotros no queríamos que se fuese sin que comiera a la vez que nosotros nuestro pan, y bebiera también con nosotros nuestro vino. Al final, Xenius recordó que Maquiavelo, comentando las *Décadas* de Tito Livio, decía, al tratar de la fundación de Roma, que o Rómulo o Remo, uno de los dos, había de desaparecer, y que aconsejaba a Rómulo que matase a Remo.—«Y Remo—añadía d'Ors,—¿no hubiera podido crear una Roma de artistas, de intelectuales?»

—«Maeztu—concluyó Xenius:—usted es un intelectual que va, que ha de ir a la política militante. Si quiere usted que su obra sea fecunda, yo le aconsejo que ahogue usted a Rómulo, antes de que Rómulo le ahogue a usted». Luego Pedro Corominas brindó por los veinte años de su amistad con Maeztu. Una amistad limpia de toda hipocresía; le habló de nuestro clasicismo y de nuestras serenidades y transparencias. Acabó diciendo:—«Si no fuera por esta Barcelona que quema conventos y tira bombas, que tiene este fondo turbio y espeso de acracia y de acción directa, estaríamos todos convertidos en unos epicúreos».

Maeztu se levantó, no demasiado tieso, a conversar en voz baja. Sus palabras fueron una enorme expansión lírica. Sería imposible seguir, ni aun rastreando, su vuelo. Vosotros y yo—vino a decir—nos entendemos perfectamente en todo, menos cuando ponemos a discusión el problema estético. Habló del origen del arte, atribuyéndolo al sueño, al ansia de encontrar en poderes que escapan a la humana comprensión la necesidad de satisfacer nuestros anhelos. Pero no vamos a reseñar su discurso. Cuando llegó al cúmulo de su exaltación; cuando, apo-

yándose sobre los hombros de d'Ors y Corominas, cantó las palabras «¡Grecia, Grecia! ¡Jerusalén, Jerusalén!» y opuso a la belleza de la muerte pagana las trompetas del Apocalipsis, anunciando la vida perdurable, se emocionó él y nos emocionamos todos.

Un amigo nuestro, luego, exclamó: —«¡Qué bien representaría el *Hamlet!*»

Maeztu se nos va. Nosotros queremos recordarle aquella oda de Horacio

a Virgilio, cuando Virgilio embarcó para Grecia: «Sic te diva potens Cipriá...» Maeztu tendrá que absolver al latino. Nosotros pedimos a los dioses que nos devuelvan a nuestro amigo intacto. Intacta su fuerza vasca; intacta su cordialidad...

JOAQUÍN MONTANER

(*Nuevo Mundo*.—Madrid, febrero 1920).

LA ASAMBLEA DE LAS NACIONES

Los pueblos de nuestra habla

El Evangelio que ha empezado a predicarse en España:
Trabajo, Ahorro y Saber

FUÉ una buena inspiración la que hizo presentar a la Delegación española una moción pidiendo que se adoptase el español como uno de los idiomas oficiales de la Asamblea. Sirvió, desde luego, para unir en un haz a todas las Delegaciones que lo tienen por idioma materno. A los tres días de haberse reunido la Asamblea, los observadores señalaban en ella cuatro grupos: el de Inglaterra, sus colonias y las naciones asiáticas; el de los neutrales europeos del Centro y del Norte; el de Francia y las naciones que le son más afectas, y el de los pueblos hispanoparlantes. De no haberse presentado la moción, no habríamos sospechado el calor con que la defenderían los delegados de Cuba, Panamá y Nicaragua, quizás los países más amenazados por el imperialismo norteamericano.

También estuvo bien que la moción se retirase en cuanto se manifestó la hostilidad de otras Delegaciones, como la italiana. Ya el hecho de que todos los discursos habían de ser traducidos del francés al inglés o del inglés al francés daba a las discusiones una lentitud desesperante. No era cosa de hacerlas imposibles añadiendo a estos dos idiomas no sólo el español, sino

los de todas las Delegaciones que insistiesen en que se adoptase también su propio idioma. Creo hasta innecesario reprochar su hostilidad a la Delegación italiana. Casi podría decirse que la cuestión del español está ya colocada por encima de las voluntades de los hombres. Hoy lo hablan cien millones de personas, que ocupan territorios capaces de mantener una población diez veces mayor. Es muy difícil de evitar que lo hablen 200 millones en 1950 y 400 millones en el año 2000. Y antes de que esto ocurra será considerado el español como un idioma imprescindible.

Pero antes de retirar la moción debimos defenderla en la tribuna de la Asamblea. Para ello habría sido necesario que nos hubiese representado en Ginebra persona capaz de decir en francés un discurso elocuente, cosa que no es difícil. En caso de no encontrarla a mano, y aun renunciando a defender nuestra propia moción, habría convenido infinito que nos hubiese representado un orador, aunque sólo fuese orador en castellano. Es una gran pena que nuestros hombres públicos se hallasen tan embargados por las elecciones, que el temor a perder un par de actas los retuviese a todos ellos en España. Inglaterra estaba representada por tres hombres públicos de primer orden: los señores Balfour, Fisher y Barnes; Francia, por los señores Bourgeois, Viviani y Hanotaux. España sólo lo estuvo por diplomáticos profesionales. Aquello, empero, no era una Cancillería, sino una Asamblea. No podíamos estar representados convenientemente por burócratas habituados a la obediencia y a la disciplina. Necesitábamos hombres capaces de tomar iniciativas y arrostrar responsabilidades.

Y ello porque se nos ofreció una situación impensada, que debimos ha-



EDICIONES JUVENTUD

Agustinas 623, Santiago de Chile

Publicados:

José Ingenieros: LA DEMOCRACIA FUNCIONAL EN RUSIA \$ 1.25

Miriam Elin: LOS OJOS EXTASIADOS \$ 2.00

Carlos Pereyra: LA TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA DE MOSCÚ \$ 1.25.

En Prensa:

José Ingenieros: LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA \$ 1.25

En preparación:

A. Torres Rioseco: ANTOLOGIA DE POETAS VANQUIS.

Federico Gana: MANCHAS DE COLOR.

Agencia de estas ediciones: en la Administración del REPERTORIO.